

PATRICIO AYLWIN, PRESIDENTE DE LA DC

El Vocero del «No»

Por BLANCA ARTHUR

HUBO un momento en que pareció que todo marcharía distinto: cuando el 2 de febrero los partidos opositores se concertaron en la campaña del «No». Todos, con excepción de los comunistas. En esa oportunidad habló el presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, mientras el resto aplaudía. Se había logrado el acuerdo que tantos esperaban y que... tanto había costado.

No se desconoce que en medio del calor político del verano, la oposición retomaba la iniciativa. Y lo hacía bajo el liderazgo que aparecía natural: la Democracia Cristiana. Era el partido más grande y además conducido por un hombre moderado que intentaría buscar los caminos para transitar pacíficamente hacia la democracia. Un hombre como Patricio Aylwin, que aceptó ir a la pelea por la conducción DC decidido a imponer sus tesis: inscribir al partido y combatir y derrotar al régimen desde dentro de su institucionalidad en el plebiscito.

Con el transcurso del tiempo, las cosas sin embargo, fueron cambiando. Y el cuadro político actual, no es el mismo.

Primero apareció en escena el líder socialista Ricardo Lagos marcando un hito en la campaña del «No». Los partidos "concertados" se dan una nueva estructura donde se crea un consejo de presidentes. La DC propone retomar su liderazgo natural y convertir a Aylwin en el "Primus inter pares"...pero sólo queda como "vocero", el mismo día que el Partido Comunista decide participar en el plebiscito, votar «No», y también salir a la calle a protagonizar actos de violencia.

Todo cambia.

¿Qué pasa ahora? ¿cómo enfrenta la Democracia Cristiana el cuadro del «No»? ¿qué ofrece? ¿cómo entender su alianza con los adversarios de antes?

Esa pregunta que se hacen tantos —y entre ellos tantos indecisos— cuando se acerca el plebiscito, es la que tratamos de responder. Y lo hicimos a través del hombre de las "horas decisivas" que ha tenido la DC en los últimos tiempos: Patricio Aylwin.

Las conversaciones con la UP

—Usted ha dicho que la Providencia lo ha puesto en lugares importantes en momentos claves. Primero participó en el Estatuto de Garantías que firmó su partido con la Unidad Popular y fracasó.

—No. Yo niego que el Estatuto de Garantías haya fracasado. Afirmando, al contrario, que cumplió su misión. Cuando se estaba gestando y se argumentaba que iba a ser burlado, yo publiqué en "El Mercurio" un artículo en la página editorial sobre el significado de ese Estatuto y dije que para nosotros se trataba de precisar las reglas del juego de tal manera que, si llegaba a haber "fouls", fueran notorios y públicos para todo el mundo. Ese era fundamentalmente el objetivo.

—Pero ha reconocido que al asumir la Unidad Popular, Allende, Corvalán y Altamirano señalaron que habían alcanzado el gobierno, pero no el poder, porque querían el poder total...

—Pienso que ese era uno de los riesgos que se corría, y el establecimiento de los requisitos para una convivencia democrática que contenía el Estatuto de Garantías permitió denunciar, con mayor énfasis, los atropellos o los desconocimientos en que incurrió el régimen de la Unidad Popular.

—Si volviera la historia atrás, ¿volvería a creer en el Estatuto de Garantías?

—Le incluiría otras cláusulas. Pero entendámonos: para juzgar el Estatuto de Garantías hay que juzgar todo el proceso.

—El proceso terminó después del diálogo suyo con Allende, que sí fracasó...

—No cabe duda de que fracasó, pero yo no me arrepiento de haberlo intentado. Si no lo hubiera intentado, tendría una carga de responsabilidad de lo que ha ocurrido después, y el haber ido a ese diálogo me libera, porque hice el esfuerzo para salvar la institucionalidad democrática.

—Uno de los errores de cálculo de esa época fue que usted pensó que Pinochet era el hombre de confianza de Allende, ¿no es así?

—Uno siempre comete errores. Yo no sólo creí que Pinochet era el hombre de confianza, sino que no debía haber duda, puesto que Pinochet fue designado Comandante en Jefe por Allende, un momento decisivo. Es un hecho que Pinochet era el hombre de confianza de Allende.

«¿qué habrán hecho con el pobre Augusto?»

—El pensar que era hombre de confianza de Allende, que iba a estar al lado de él, ¿no revela un desconocimiento de parte de los políticos hacia las Fuerzas Armadas?

—Estas discusiones del pasado son bastante ociosas. Yo le preguntaría a la derecha, que dijo que el que ganaba por un voto debía ser Presidente, si volvería a decirlo. Si se trata de hacer un análisis del pasado de este país, creo que los esfuerzos lo podrán hacer los historiadores. Los actores dejaremos nuestros testimonios en nuestras memorias o en nuestros escritos para que los otros juzguen. Lo que ahora interesa en Chile es cómo salir de la dictadura y volver a la democracia; cómo restaurar una convivencia pacífica entre los chilenos. No voy a seguir en el debate.

¿Quién mejor?

—Usted, que fue actor de la lucha contra la Unidad Popular, y ahora contra el actual régimen. ¿Cuál régimen considera que es más antidemocrático?

—En primer lugar, mi actitud en uno y otro caso corresponde a los mismos valores. Yo creo en la democracia, en la libertad, en la dignidad de la persona humana, en la solidaridad y anhelo la justicia. Y esos mismos valores que me llevaron a oponerme al régimen de Allende, me han llevado a oponerme al actual régimen. Ahora no cabe duda, que bajo el régimen de Allende la libertad en este país estuvo amenazada, pero no fue suprimida. Bajo este régimen la libertad desapareció. Este régimen ha sido un régimen de total dictadura. El régimen de Allende jamás fue de dictadura.

—Lo que está claro es que ahora la Democracia Cristiana se ha concertado con sus anteriores adversarios, con toda la izquierda.

—Lo que hay ahora es un acuerdo de todos los partidos democráticos para decir «No», y lograr una transición pacífica y ordenada a la democracia. En eso nos hemos concertado todos los partidos de la oposición democrática, desde el Partido Liberal que está en la concertación hasta el Partido Socialista de Allende.

—¿Es democrático, a su juicio?

—Sí. Desde el momento en que el Partido Socialista de Allende declara que está dispuesto a concordar con las Fuerzas Armadas la manera de encontrar un camino ordenado y pacífico para volver a la democracia, no cabe du-



- "Bajo el régimen de Allende, la libertad estuvo amenazada, pero no fue suprimida. En este régimen la libertad desapareció. Esta ha sido una dictadura y el de Allende jamás lo fue".
- "Estoy dispuesto a negociar con quien sea, pero es ingenuo hablar de negociar con Pinochet, cuando él ha demostrado que no conoce otra lógica que la de la guerra".
- "La actuación de Ricardo Lagos en la TV gustó en general a los partidarios del «No», motivó a mucha gente que le veía falta de "punch" a la campaña contra Pinochet."

da que el Partido Socialista de Allende se coloca en el plano democrático, a diferencia de lo que ocurre con el Partido Comunista, que se ha puesto en una posición violentista y antidemocrática.

—Pero los dos son aliados.

—Cuando el Partido Socialista de Allende reconoce la importancia de la propiedad privada y de la empresa privada en el documento de compromiso económico social de los Partidos del «No», también da una demostración de que está de acuerdo en un procedimiento que no sea de ruptura, sino de reforma para establecer la democracia en este país.

—Pero la concertación del «No», no es un pacto de gobierno.

—No es una alternativa de gobierno, pero es un compromiso de gobernabilidad, lo que es muy importante.

—¿Algo así como un pacto de garantías?

—Importa el compromiso de todos a respetar ciertas reglas comunes y a respaldar a un gobierno que se someta a ellas.

Alternativa de Gobierno

—Usted dice que sólo por este camino se llega a la democracia, pero ex aliados suyos en la CODE en la época de la Unidad Popular piensan lo contrario, ¿no admite que sean democratas?

—En primer lugar, hay que admitir

que también en la Unidad Popular había gente que no necesariamente era antidemocrática: concretamente personas como Carlos Briones y, aunque pueda sacarse partido en contra mío, creo que Allende nunca dejó de tener una inspiración democrática y querer la democracia. Creo que en la derecha también hay demócratas sinceros; con nombre y apellido le podría decir que Pancho Bulnes es uno de ellos.

—Que ha dicho que votará que «Sí» porque el «No» es un cajón de sastre.

—La mejor prueba de la debilidad de la posición de Pancho Bulnes es que es que no tiene razones positivas para apoyar a este régimen, como les pasa a muchos que están apoyando al «Sí» a regañadientes, y dice... bueno ante la incertidumbre. Porque lo del cajón de sastre equivale a una visión caricaturizada de la incertidumbre.

—Si usted mismo le ve así, ¿cuánto cree que se debe a que no hay una alternativa moderada, que la coalición de centro que propició su partido fracasó?

—Un grupo más pequeño de partidos nos hemos concertado en torno a un programa de gobierno de cuatro años, que representa realmente una alternativa para este país.

—En los hechos, esa alternativa no existe actualmente y lo que aparece es la Democracia Cristiana y el centro, unido a la izquierda en la concertación del «No».

—Pero no hemos perdido la esperanza de llegar a esto y seguimos avanzando en conversaciones y en estudios con el fin de lograr esa alternativa. Y esperamos que en un momento determinado, la coalición de partidos pueda cubrir un espectro más amplio que el que cubre actualmente.

—Lo que el país ve, en todo caso, es que usted y su partido dijeron que habría programa, que habría candidato y que habría coalición y no hay programa, ni candidato y ni coalición.

—Estoy de acuerdo con eso. No todo lo que se aspira se logra. Es cierto, pero hay programa, no me diga usted que no hay programa, hay programa.

—De un grupo pequeño de partidos que se ha unido a la izquierda, entonces ¿no cree que es explicable lo de la incertidumbre?

—En primer lugar, yo no dije jamás que un programa era necesariamente de todos; yo decía: hay programa de gobierno compartido por un grupo de partidos más reducido, y pacto de gobernabilidad compartido por todos los demócratas.

—¿Y el candidato?

—No hay candidato, es cierto, pero hay un acuerdo sustancial sobre cómo proceder frente a la coyuntura actual. Yo también decía: «quiero elecciones libres», y en elecciones libres el candidato es esencial. En un plebiscito en que tenemos que votar «Sí» o «No», siendo importante tener en potencia designado al candidato, no es sustancial como en una elección libre.

El líder del «No»

—Cuando se discutía sobre quién podía ser el líder, surgió el llamado "fenómeno Lagos" ¿cómo lo vio usted? ¿como un impacto positivo o negativo para el «No»?

—Yo creo que la actuación de Ricardo Lagos en ese programa de Televisión gustó en general a los partidarios del «No»; motivó a mucha gente que le veía falta de "punch" a la campaña contra Pinochet, porque el signo del dedo apuntándolo interpretó una repulsa general a la conducta de Pinochet en este país. Ahora, creo que el oficialismo, todo el mundo que defiende el status existente, magnificó algunos aspectos de esa presentación para tratar de crear dos fantasmas: uno, de que el «No» era volver a la Unidad Popular y con eso asustar a los indecisos, y el otro, de que Lagos era el líder de la oposición, con lo que buscaban meter una cuña entre los socialistas y demócratas cristianos. Y la verdad es que lo

Los presidentes de los partidos concertados.

primero lo consiguieron en alguna medida y esperamos que con el correr de los días, este raciocinio tan absurdo, termine. Y en cuanto a lo segundo, no lo consiguieron, porque no hemos peleado, porque no estamos en este momento en una competencia de liderazgos.

—Pero después de eso, usted apareció intentando retomar el liderazgo del «No» para su partido cuando propuso ser el "Primus inter pares" y terminó sólo como "vocero", ¿no es reflejo de una disputa?

—Yo, personalmente, no tengo aspiraciones de liderazgo.

—Eso lo sabe la gente, pero hay otros que sí lo tienen.

—En este país, tan cargado de personalismos, donde son tantos los que hablan de yo para arriba, yo para abajo —comenzando por el general Pinochet—, creo que hay que tener cierta modestia y empezar a solucionar los problemas, no por la vía de liderazgos personales, sino por la vía de entendimientos, de acuerdos, y creo que a pesar de no haber logrado el "Primus inter pares", hemos trabajado en materia de acuerdos entre los partidos del «No».

¿Quién manda en la oposición?

—¿Admite que la Democracia Cristiana ha perdido el liderazgo de la oposición?

—Le repito: no estamos en una competencia de liderazgos. La Democracia Cristiana es, sin duda, el partido más fuerte y más organizado de todo el país que está en la campaña del «No»; representa una posición y tiene una influencia real. Pero también la campaña del «No» es compartida por otros sectores con los cuales nosotros estamos tratando de lograr un acuerdo lo más profundo posible, porque en la medida en que haya un entendimiento real, sincero y profundo de las fuerzas democráticas, la estabilidad de la futura democracia será mayor.

—¿No acepta la afirmación de que la izquierda tiene más presencia e influencia en el «No»?

—No. Categóricamente lo rechazo. Tanto los sectores radicales, socialistas como demócratacristianos, tenemos presencia en todas partes. Y si usted va a cualquier acto, se encontrará con que el grueso está formado por demócratacristianos.

El «no» de los comunistas

—El mismo día en que el "Primus" pasó a la historia —como usted dijo— los comunistas anunciaron su decisión de participar en el plebiscito ¿esa decisión le pareció un aporte o un problema para la campaña?

—Como lo dije ese día: que haya más chilenos que voten que no, es bueno a mi juicio. Nadie podía esperar que los comunistas votaran que «Sí», pero el significado que los comunistas dan a su «No», difiere fundamentalmente del nuestro, aunque hay confusiones y eso perjudica. Y, en ese sentido, las acciones del Partido Comunista ayudan al Gobierno y al voto «Sí»; no el voto de los comunistas, sino que sus acciones como las del viernes anterior en San Bernardo y del lunes en Santiago. Esas acciones perjudican claramente la causa del «No», y por eso las hemos condenado todos los partidos de la concertación.

—En esa concertación, en todo caso, hay diversos «Nos»: uno que pretende negociar, que sería el suyo, otros la ruptura, como el de Maira.

—No es así. Maira firmó el documento en que se compromete a concordar con las Fuerzas Armadas y no a romper.

—Pero ha declarado que su «No»

es rupturista y formó otro Comando socialista, el COSONO.

—Maira jamás ha dicho que haya que producir un quiebre institucional. Esa es la posición del Partido Comunista.

—La posición del Partido Comunista es insurreccional.

—Claro. Y de quiebre. Para ellos, en la noche del «No», Pinochet deja de ser Presidente, se acaba la Constitución y se forma un gobierno provisional. Eso nosotros lo rechazamos categóricamente. Cuando Maira se compromete con el documento que dice que los partidos democráticos vamos a concordar con las Fuerzas Armadas los procedimientos para establecer elecciones libres de un Presidente y de un Parlamento, está aceptando que la institucionalidad, mientras no sea reformada, permanece vigente, que nuestros esfuerzos van a ser para que esa institucionalidad se reforme y por último, que esa reforma se va a hacer a través de una negociación con las Fuerzas Armadas. Ahora él puede emplear la palabra rupturista, en el sentido de que la nueva institucionalidad va a ser radicalmente distinta de la actual. Y en eso, estamos de acuerdo todos los demócratas.

—Todo eso dice, pero está aliado con los comunistas.

—En la concertación del «No», no están aliados, y tampoco en el COSONO. Por el contrario, el COSONO declaró, expresamente, que los comunistas tampoco estaban en él.

—Pero siguen aliados a la Izquierda Unida.

—Bueno, siguen aliados a la Izquierda Unida.

—Entonces...

—Entre ellos hay vinculaciones, que no las tienen con nosotros.

—¿Qué garantías puede dar la Democracia Cristiana a sus bases, de que un eventual triunfo del «No» asegure la estabilidad. Un dirigente de su partido me decía «la garantía nuestra».

—Mire, yo no soy tan suficiente. Por naturaleza soy una persona humilde y creo que la garantía tendremos que dárla todos los demócratas. Yo creo en la vocación democrática no sólo de nuestro partido, sino de los demás con quienes estamos concertados, y creo también en la vocación democrática del Partido Nacional y de incluso, de mucha gente de derecha que, producido el triunfo del «No», deberá colaborar a darle estabilidad a una convivencia democrática y no a jugar a la revancha o a la polarización.

—¿Pero usted admite que antes del plebiscito los comunistas van a seguir creando problemas?

—Evidente, lo hemos dicho y lo hemos denunciado y la Democracia Cristiana emitió una declaración en que decimos que los condenamos y que están actuando como cómplices objetivos del régimen y de su prolongación.

¿Negociar con Pinochet?

—Si su aspiración es que triunfe el «No» y después negociar con las Fuerzas Armadas ¿está aceptando negociar con Pinochet?



Aylwin con Ricardo Núñez (PS), Hugo Zepeda (liberal) y Luis Fernando Luengo (radical), en la casa del «No».



dificar la Constitución, en consecuencia hemos planteado, objetivamente, algunas cosas que vamos a precisarlas en su oportunidad. Una vez que se efectúe el plebiscito, los partidos concertados por el «No» vamos a plantear ante la faz del país, para que nadie se llame a engaño, cuáles son las reformas que nosotros pediremos a la Constitución del 80 que serán objeto de una negociación.

—¿De ninguna manera cree que se puede llegar a la democracia aceptando el itinerario constitucional e ir a las elecciones como están programadas?

—No veo ninguna posibilidad de llegar a la democracia que no sea derrotando a Pinochet, a este régimen y reformando la Constitución.

—Al final, la oposición ha terminado aceptando entrar en el esquema institucional ¿no piensa que podría terminar la sensación de incertidumbre que usted reconoce que muchos ven en el «No», si ese «No» significara aceptar las reglas del juego de la Constitución?

—Es verdad que algunos ven incertidumbre y dicen «¿qué pasa si gana el «No»?», pero yo pregunto ¿qué pasa si gana el «Sí»?

—¿Qué pasa? ¿No cree que habrá un congreso a fines del 89?

—Un congreso decorativo con Pinochet gobernando ¿concibe usted a Pinochet gobernando en democracia, gobernando democráticamente si él considera que a los opositores hay que borrarlos del mapa?

—¿Usted lo concebía con programas de televisión como los que hay, con participaciones como las de Lagos o Valdés que dijo que era el primer extremista de este país?

—Yo le digo: moro viejo no puede ser buen cristiano. Le haría una sola pregunta ¿va a suprimir a la CNI?

no hace él no está bien hecho, no lo va a hacer. Por eso nosotros esperamos entendernos con los miembros de la Junta de Gobierno y Pinochet no es miembro de ella.

—¿Cree que la Junta de Gobierno lo podría marginar de esa negociación?

—Creo que el poder que él ha tenido hasta ahora para imponer su voluntad a toda costa, va a estar bastante debilitado después de su derrota.

—Lo que usted imagina es una negociación sin el Ejército, porque en la Junta los que representan a sus armas son los de las otras armas ¿de verdad imagina que eso es posible? ¿cree que el Ejército que ha cerrado filas junto a Pinochet, aceptaría una situación como esa?

—Creo que el Ejército es patriota y que, más allá de la adhesión personal y fanática a un hombre, estará dispuesto a considerar, por sobre todo, el bienestar de Chile y la búsqueda de soluciones pacíficas.

“Derrotar a Pinochet”

—Ustedes dicen que están dispuestos a concordar con las Fuerzas Armadas una salida pacífica hacia la democracia.

—Pero hemos dicho algo más: que al votar que «No», la gente no vota sólo contra Pinochet. Eso es un hecho claro: no es porque Pinochet sea el candidato que hay muchos que votan «No». Se vota «No», desde luego contra Pinochet, pero se vota «No» contra un régimen, un sistema que se quiere cambiar. Dentro de nuestra visión, estamos convencidos de que no hay democracia sin mo-

dad, y eso no es convivencia democrática.

—¿Le parece, realmente, que se pueden separar los planos?

—Yo siempre pongo el siguiente ejemplo: si mañana yo trabajo en una fábrica donde se están pagando muy malos salarios, no se pagan las horas extraordinarias, hay situaciones de injusticia y se forma un movimiento para respaldar las mejoras ¿dejo de respaldar el movimiento porque los comunistas están en él?

—Todos los casos no son así, porque van a elecciones con un claro sello político, donde las demandas son más políticas que gremiales.

—Unas veces tienen ese sello, pero otras no, como el caso de Enacar donde fueron todos juntos. No era una elección política, sino sindical, donde una directiva apatronada, privilegiada por el régimen, manejaba al sindicato sin cumplir su deber de defender los intereses de los trabajadores. En el sindicato se reúnen para defender sus intereses como trabajadores y eso no es alianza política.

—¿Les ha creado problemas estar aliados en las organizaciones sociales y no en el terreno político?

—No cabe duda que cada vez que un comunista y un demócrata cristiano aparecen juntos da ocasión a la prensa de derecha para hacer el gran escándalo: «¡ven, los demócratacristianos del brazo con los comunistas!» hay que tener cuidado porque eso es fariseísmo, fa — ri — se — is — mo.

Los indecisos: los que deciden

—En esta recta final de la campaña, ustedes están preocupados de los indecisos ¿no es así?

—No cabe duda de que en toda elección, son los indecisos los que deciden. Uno sabe quiénes están a un lado y quiénes al otro, mientras hay un sector de gente que tiene duda, y todo el raciocinio tiende a motivar a esa gente para que se convenza para uno u otro lado.

—¿Qué piensa del llamado que hizo el Ministro del Interior a las bases de la oposición democrática para que no se dejaran arrastrar por la izquierda?

—Una grosería. Ha sido interpretado como un gesto de buena voluntad. Pero si el Ministro quiere tener un gesto de buena voluntad, no se dirige a las bases de los partidos democráticos, sino se dirige a las directivas. Si yo mañana me empiezo a dirigir a los soldados ¿que diría? nosotros hemos hablado siempre de hablar con las Fuerzas Armadas, con sus mandos. Es una grosería pretender saltarse a las directivas, es un atropello.

—Pero usted mismo ha dicho que no está dispuesto a negociar con Pinochet...

—No me cambie mis palabras. Yo he dicho: estoy dispuesto a negociar con quien quiera que sea. Si Pinochet está dispuesto a negociar, estoy dispuesto a negociar con él. Lo que pasa es que no creo que él esté dispuesto.

Con y sin los comunistas

—¿Qué le pareció la participación de Gabriel Valdés?

—Muy buena. Excelente.

—¿Habría dicho lo mismo que él?

—Bueno, yo participé en un programa no polémico, cumpliendo otra tarea. Si me llaman a debatir sobre el artículo octavo, habría dicho más o menos las cosas que dijo Gabriel. Si las hubiera dicho tan bien, no sé, cada uno tiene su estilo...

—¿Comparte, entonces el juicio de que Pinochet es el primer extremista de este país?

—Comparto plenamente ese juicio y lo he vertido: el lenguaje agresivo que emplea Pinochet no es el propio de un hombre moderado, es el propio de un extremista. Yo sostengo que hoy día en Chile hay dos extremismos: el del régimen que encabeza Pinochet y el de la ultrazquierda que encabeza el Partido Comunista.

—¿Que están con ustedes.

—No están con nosotros!

—Pero usted dice que es bueno que sumen votos.

—¿Qué quiere que les digamos? ¿que voten que «Sí»? Ellos no están con nosotros y eso lo saben todos.

—No en la concertación por el «No», pero sí en las organizaciones sociales.

—En el colegio donde tiene sus niños, en su actividad, en su colegio de periodistas ¿no hay comunistas?

—Claro, y están en la directiva con los demócrata cristianos.

—Están en todas las fuerzas sociales porque conviven: la realidad social es mucho más que la realidad ideológica. Hacer «ghettos» y excluir gente ideológicamente, como se hizo con los judíos en algunas partes del mundo, creo que es hacer retroceder a la humanidad.